

Dos razones para esperar en «Pax Christi»

Por el Emmo. Sr. Cardenal FELTIN

La razón que me impulsa a escribir se inspira en un doble acontecimiento.

El primero es la carta que me dirigía recientemente Monseñor dell'Acqua y en la que me testimoniaba, en términos tan precisos como delicados, la confianza de la Iglesia en nuestro Movimiento. Esta confianza reclama otra: la fe de PAX CHRISTI en su propia misión.

Esto no es tan evidente como parece. Se encuentran, en efecto, asociaciones, movimientos u organismos que se instalan en su destino y sobreviven por costumbre. El esfuerzo común no es ya sostenido por un soplo vital sino por un acuerdo fáctico de no interrumpir una tradición establecida. El movimiento se degrada en instituciones atacadas de esclerosis.

Felizmente no compruebo los signos clínicos de esta senilidad en el movimiento cuya carga me ha confiado la Iglesia. Después de a Dios, doy gracias sinceramente en mi oración a cada uno de los miembros activos o contemplativos y aún más a los que han aprendido el secreto de ser lo uno y lo otro. Os pido a todos que prestéis a nuestro movimiento el homenaje de una confianza igual a la que la Iglesia quiere testimoniarle.

La reciente reunión del Consejo General Internacional de PAX CHRISTI en París, los días 8 y 9 de febrero último, constituye una segunda razón para esperar. El orden del día era importante: se trataba de adoptar nuestros Estatutos internacionales. En mayo de 1951 una reunión análoga tuvo lugar en la misma sala de San Juan, del Arzobispado de París, con el mismo objeto. Entonces se trataba esencialmente, antes de la aprobación oficial de la Santa Sede, de elaborar nuestra constitución legal. Las disposiciones de orden civil predominaban. Nos esforzábamos en adaptar nuestro joven Movimiento a los Reglamentos que regían las sociedades internacionales. Lo que estaba en juego era el nacimiento de un PAX CHRISTI ampliado a las dimensiones reales de la paz supranacional. Estos primeros Estatutos

han sido muy preciosos para nosotros para garantizar la unidad de estructura y de inspiración de todos los países adherentes.

Pero reflejaban un contexto que no es ya exactamente el nuestro: desde hace algunos años sentimos la necesidad de un ajuste más preciso y más flexible con la vida real y cotidiana de nuestra sección: su desarrollo, las llamadas que nos venían de África, de América y de Asia, exigían un directorio común, apto para conciliar la precisión rigurosa del derecho y el dinamismo de la vida. El texto, que ha sido adoptado después de un atento examen previo, reúne en opinión de todos esta doble ventaja. Bajo cada término propuesto o discutido se abre a la luz la preocupación real y verdaderamente reconfortante de inscribir el esfuerzo de PAX CHRISTI en el corazón de la preocupación apostólica y misionera que levanta la catolicidad en la gran visión supranacional de Pío XII.

EN los Maitines de Navidad no puedo leer sin emoción el canto de la admirable homilía de San León «Agnosce christiane dignitatem tuam», «ten conciencia, discípulo de Cristo, de la dignidad a la cual has sido llamado». Entonces pienso, no sin admiración, en aquellos cristianos y en aquellas cristianas que, en la gran diócesis de París, como en toda la tierra, viven y extienden el misterio de Cristo, nacido, muerto y resucitado para salvarnos. Entre todos ellos, puedo decirlo, tengo cada vez un pensamiento particular para estos hijos e hijas que la Iglesia me ha confiado indirectamente más allá de mi misión pastoral, en el seno de PAX CHRISTI y pido a menudo a Dios en el Breviario y en el Memento de la Misa, que ninguno de los que han oído y aceptado una llamada interior para llegar a ser pacíficos, constructores de paz, no pierda jamás conciencia de la misión que le es confiada expresamente por la Iglesia en medio de los trastornos de nuestra civilización técnica. Que no se olviden jamás de la gracia que han recibido de anunciar «el Evangelio de la Paz» y que lo hagan con el gozo de ser humildemente los testigos en un mundo que nos espera.



Este joven extranjero, al pie de la Cruz, es un símbolo de lo que PAX CHRISTI quiere: la hermandad plena de todos los hombres en Cristo

QUE PRETENDE "PAX CHRISTI"

Por Carlos SANTAMARIA ANSA

Secretario Internacional de "Pax Christi"

La pretensión de Pax Christi no puede ser más simple ni más clara: hacer que los católicos vivan más católicamente, es decir, más universalmente su fe.

Esta exigencia de nuestro catolicismo no es algo secundario o accesorio, sino esencial. Nuestra religión no puede ser practicada de una manera limitativa, precisamente porque es la religión del Amor. No es, no puede ser, la religión de un clan, de una tribu, de una casta, de una raza, o de cualquier otro círculo cerrado. No cabe vivir plenamente en un mundo limitado por particularismos egoístas. Tiene que salir del ámbito del individuo, de la familia, de la clase, de la nación sencillamente porque es la religión del hombre, la religión de la Humanidad. Esto es tan aplicable al hombre de la calle como al religioso contemplativo. Este, a pesar de su encasillamiento, o, mejor aún, gracias a él, sigue siendo el hombre más universal, el más abierto y desprendido que imaginarse pueda.

Ahora bien, esta afirmación de catolicidad, esencial a nuestra religión, puede ser propuesta como principio doctrinal o como vida. En el primer caso, el asunto es interesante y bello,

pero no se traduce inmediatamente en actos. En el segundo se trata de llevar la catolicidad a la práctica, intento que no es tan fácil como parece. (No nos paremos a demostrarlo aquí. Podríamos citar hechos y pruebas numerosos a este respecto.) Pero, debemos preguntarnos: ¿por qué no es fácil? ¿Por qué chocamos con dificultades al tratar de romper los moldes demasiado estrechos en los que se había encerrado nuestra vida religiosa? ¿Por qué nos causa escándalo, a veces, el entrar en contacto con nuestros hermanos católicos de otros países y el comprobar que sus puntos de vista sobre cuestiones que creíamos importantes son diferentes de los nuestros, y que su modo de concebir la misma acción apostólica tiene matices que nos chocan e incluso nos hieren?

La respuesta es fácil, a mi juicio: todo eso se debe a que nos habíamos fabricado un cristianismo falsificado, dentro del cual vivíamos tan a gusto, pero que tenía muy poco de católico.

La universalización de nuestro catolicismo nos obliga, en efecto, a una revisión a fondo de nuestra propia actitud religiosa.

Mientras permanecemos encerrados en nuestro pequeño mundo local, de parientes, de amigos, de compatriotas, no nos damos cuenta del gran número de convencionalismos que pesan sobre

(Pasa a la pág. 2)

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 108 - MAYO 1958 - Redacción: S. Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 370804 - Apdo. 10.059 - Madrid
VOLUMEN III PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS, EXTRANJERO: 1,70 DOLARES NUMERO SUELTO: 8 PESETAS
Depósito Legal M. 677-1958.

este número

Dedicado en su máxima parte, como ven nuestros lectores al Movimiento Pax Christi, ha sido preparado con la colaboración del Centro español de dicho Movimiento y muy en especial del reverendo señor don Vicente Serrano, a quien INCUNABLE agradece de corazón su esfuerzo.

Todos los lectores a quienes interesen más detalles acerca de la ideología y actividades de Pax Christi, o detalles prácticos acerca de la organización de grupos locales, marchas, correspondencia, etcétera, pueden dirigirse al mencionado Centro: Granada, 26, Madrid, donde con mucho gusto les proporcionarán material adecuado.

Bruselas, 1958

Junto a Lourdes, éste es el tema de la máxima actualidad católica. La «Civitas Dei» mostrará el rostro de la Iglesia a los millones de visitantes de la Exposición Internacional de Bruselas. He aquí el dibujo que la simboliza.



el extranjero, mi hermano

PERO, ¿cómo es posible: el extranjero... mi hermano? Sí, porque hay un solo Dios. Porque este Uno quiere ser llamado Padre. Y nosotros no sólo nos llamamos sus hijos, sino que lo somos. Por eso somos todos hermanos.

- Por eso no debe haber ninguna guerra entre los pueblos.
- Por eso luchamos, en lo que nos es posible, contra las armas de destrucción total.
- Por eso anunciamos este fraternal mensaje a todos los pueblos de la única e indivisible familia de los pueblos: con sus diferentes confesiones, sus distintas maneras de invocar al Padre.
- Por eso proclamamos como ley fundamental de la Humanidad la vieja costumbre de la hospitalidad, el profundo respeto para el forastero, para su idioma, para sus costumbres.
- Por eso defendemos los derechos fundamentales de todos los pueblos.
- Por eso nos preocupan, como si fueran nuestras, las catástrofes en otros países, el dolor de las madres, las luchas de los hijos. Y nos afectan tanto las inundaciones de Holanda o de Italia, como el desbordamiento del Danubio y la riada de Valencia y las desgracias de las minas belgas.

Si dentro de nuestra gran familia un pueblo amenazado en sus derechos y libertades, existen deberes fraternales de ayuda que debemos sentir y proclamar con plena conciencia de nuestra responsabilidad.

¿Dónde están los defensores del Derecho en los Estados antihumanos? Si Abraham y Lot riñeron a causa de los campos de pastoreo, se decidieron al fin por un arreglo pacífico. No continuaron el fratricidio de Cain, no legaron otro homicidio. Depende, pues, de nosotros una fraternal solución a miles de conflictos económicos, políticos y sociales. Pero hemos de rechazar el recelo, las faltas y los errores que los tiempos pasados sembraron.

Para llevar a cabo esta acción, el ambiente debe ser paulatinamente purificado. Para que el extranjerismo, signo de este tiempo, se transforme en el mundo mejor de la fraternidad.

El extranjero debe volver a ser mi hermano.

P. Manfred HORHAMMER, O.F.M.C.
Capellán Nacional de PAX CHRISTI, en Alemania.